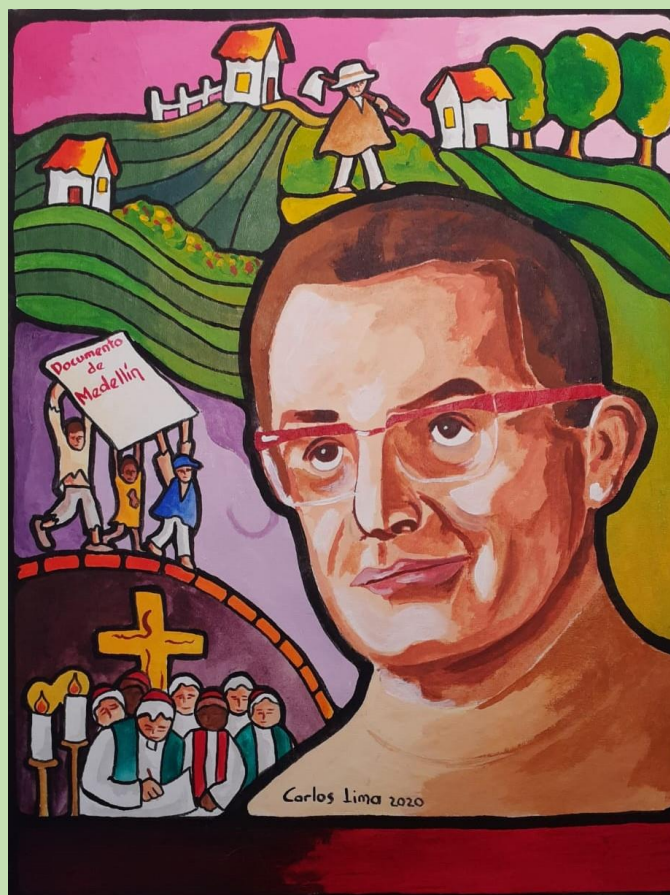


TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Raúl Zambrano Camader

(Popayán, 1921 - Subachoque/Cundinamarca, 1972)



Una multitud de fervorosos creyentes y de personas de todas las ideologías y partidos políticos llenaron los espacios de la catedral diocesana y del parque principal para acompañar el funeral del obispo Raúl Zambrano Camader. La inesperada muerte del obispo de los pobres, con solo 51 años de edad, y de otros cuatro miembros de la junta directiva del INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) y del experimentado piloto Luis Eduardo Daza, sucedió cuando regresaban a Bogotá en una avioneta luego de entregar títulos de tierras a campesinos en Repelón (Atlántico). El bimotor se estrelló contra las rocas del cerro del Tablazo ubicado en Subachoque (Cundinamarca), el 18 de diciembre de 1972.

En su funeral el canciller diocesano prometió que se escribirían libros para mantener viva su enseñanza a través de homilías, mensajes y conferencias. Pero, casi cinco decenios más tarde, es muy poco lo que se publicó. En su lugar, los ancianos del pueblo todavía abundan en historias acerca del primer obispo de Facatativá. La tumba del obispo Zambrano

Camader, al ingreso de la catedral diocesana de Facatativá en el ala izquierda del templo es el testimonio silencioso de una vida fulgurante.

El mismo año de su muerte, once meses antes, el 21 de enero de 1972, en un accidente aéreo similar perdió la vida el vicario apostólico de Buenaventura monseñor Gerardo Valencia Cano.

Raúl Zambrano Camader nació en Popayán (Cauca) Colombia el 18 de junio de 1921 en el seno de una familia católica conformada por su padre don Francisco Zambrano Cerón y doña Josefina Camader de Zambrano y por sus cinco hermanos menores. Desde muy joven sintió la vocación sacerdotal y entró al seminario de su ciudad. Muy pronto sus superiores se dieron cuenta de las cualidades excepcionales del joven seminarista. Al ordenarse sacerdote el 25 de junio de 1944 fue enviado a Bogotá a perfeccionar sus estudios de derecho canónico en la Universidad Javeriana regentada por los padres jesuitas. Allí obtuvo el doctorado. Fruto de esos estudios es su tesis “El derecho canónico ante la legislación colombiana” que analiza la situación jurídica de la Iglesia Católica antes del Concordato de 1973.

Enviado fuera del país estudiaría ciencias sociales y económicas en Catholic University de Washington y Wayne University of Detroit; economía agrícola en Michigan State College, East Lansing; Master of Arts Wayne State University en 1948 con el diploma correspondiente. Más adelante estudió economía agrícola en la universidad de Oxford en 1951. De regreso a Colombia fue profesor en la Universidad Nacional con sede en Palmira (Valle del Cauca) y secretario de educación de Popayán. Desde muy joven supo combinar el trabajo pastoral y los encargos seculares que con permiso de sus superiores eclesiásticos aceptó en beneficio de las comunidades que atendió.

Designado por el papa Pio XII, fue consagrado obispo el 19 de marzo de 1957 para servir como auxiliar del arzobispo local. Se destacó en el trabajo pastoral con las poblaciones más necesitadas primero de su departamento y luego de todo el país cuando sus dotes académicas y sociales fueron descubiertas por los demás obispos de la Conferencia Episcopal de Colombia. Fue nombrado representante del episcopado ante la junta directiva del INCORA, encargado en esa época de la restitución de tierras a campesinos e indígenas.

El 16 de marzo de 1962, el papa Juan XXIII creó la diócesis de Facatativá (Cundinamarca) y nombró el 26 de abril del mismo año como su primer obispo al joven auxiliar de Popayán. Una vez en esa diócesis Raúl Zambrano Camader se convirtió en padre conciliar asistiendo a las dos últimas sesiones del Concilio Vaticano II en Roma. Su preocupación fue entonces la de ir aplicando las reformas conciliares en su diócesis.

Durante las labores del concilio, mantuvo contactos y reuniones frecuentes con los obispos del tercer mundo que movidos por figuras como el sacerdote Paul Gauthier y el obispo brasileño Hélder Câmara pretendían que la Iglesia pobre para los pobres fuera importante

en los documentos conciliares de acuerdo a la enseñanza del radiomensaje de Juan XXIII en la vigilia de la apertura del concilio el 11 de septiembre de 1962.

El grupo de obispos que soñaba con una Iglesia pobre para los pobres vio con desaliento que la pobreza quedó registrada en pocos y desarticulados números en los documentos finales del concilio. Sin embargo, en un gesto profético, se reunieron en las Catacumbas de santa Domitila cerca de la vía Apia en Roma el 16 de noviembre de 1965 para suscribir el denominado “Pacto de las Catacumbas” que sería en adelante la piedra fundacional de la Iglesia de los pobres. Raúl Zambrano Camader es uno de los firmantes del pacto.

Al comparar escritos de monseñor Zambrano Camader con el texto del Pacto de las Catacumbas se descubre el mismo hilo conductor para la renovación de la Iglesia desde el asumir la pobreza como consejo evangélico y norma de vida de todo consagrado. Escribe el obispo en una de sus cartas pastorales: “Nuestro vestido ha de ser moderado y así también el menaje de nuestra habitación. Debemos evitar compromisos onerosos para adquirir comodidades superiores a las que están en capacidad de proporcionarnos los recursos habituales. Esta ha de ser norma de igual aplicación en nuestra vida privada como en las obras que acometemos”.

Durante la visita de Pablo VI a Colombia del 22 al 24 de agosto de 1968, Raúl Zambrano Camader lo recibe en su diócesis, en la población de Mosquera (Cundinamarca) en el campo San José, allí se le recuerda junto al Papa que emocionado saluda a la multitud de campesinos latinoamericanos que lo esperaban.

A la visita de Pablo VI a Colombia siguió la Segunda Conferencia General de Episcopado latinoamericano realizada del 26 de agosto al 8 de septiembre de 1968 en Medellín. Raúl Zambrano Camader no toma parte en dicha conferencia. La Iglesia colombiana pretendía paliar las consecuencias pastorales del concilio en ambiente latinoamericano. Raúl Zambrano no era el más indicado para dicha misión. No obstante, otros obispos latinoamericanos, compañeros suyos de lucha en el concilio lograron prevalecer en la reunión del CELAM y fruto de ese arduo trabajo de dos semanas es el documento de Medellín que aplicó de manera novedosa el método ver, juzgar y actuar para la implementación del concilio en suelo latinoamericano. Los pobres entraron entonces como protagonistas de primer orden en los planes pastorales de la región.

Dos años más tarde, en julio de 1971, Raúl Zambrano Camader, en calidad de vicepresidente de la Comisión episcopal para la pastoral social del CELAM tuvo el honor de presidir el mes de reflexión episcopal en Medellín. El presidente Vicente Zazpe, obispo argentino, no pudo asistir por problemas de salud. El mes de reflexión fue un curso de capacitación en Teología de la Liberación en el que participaron entre otros, los obispos Oscar Arnulfo Romero, Juan Gerardi y Gerardo Valencia Cano que junto al obispo de Facatativá tendrían un desenlace trágico como mártires de la Iglesia de los pobres. Se reflexionó allí entre otras temáticas la

ordenación sacerdotal de hombres casados, la desclericalización de la pastoral y la Comunidades Eclesiales de Base.

Ese tipo de encuentros no se volvieron a realizar debido a una controversia con la Congregación romana para los obispos presidida entonces por el cardenal Sebastiano Baggio quien desconfiaba de los alcances de la nueva teología de la liberación en América Latina. Con la llegada del obispo auxiliar de Bogotá, Alfonso López Trujillo, a la Secretaría general del CELAM en noviembre de 1972, la institución registraría un cambio de rumbo alejándose cada vez más de la Teología de la Liberación que la inspiró en los primeros años.

Fruto de la reflexión académica y del compromiso pastoral con los más necesitados son algunos artículos y libros que escribió siendo obispo de Facatativá. Baste una breve reseña de sus principales enseñanzas:

Se destaca su magisterio sobre la necesaria reforma agraria. Escribió el opúsculo titulado “La propiedad privada” (1960) en el que reflexiona sobre el término “persona” que hace referencia a lo social en contraposición a lo “individual”.

Respecto al “pago” por los servicios, escribe a sus sacerdotes que deberían buscarse en el futuro otras formas para su sustento, para que quede claro a los fieles que no se puede pagar por los sacramentos y para que no haya acepción de personas al momento de prestarlos.

Se interesó en la promoción del Movimiento Familiar Cristiano. En una época de controversia sobre el control de la natalidad hace un llamado al mundo político para que en lugar de diseñar estrategias para disminuir la población generen más oportunidades de empleo y de desarrollo siguiendo el ejemplo de países como Israel, con pequeñas cooperativas de trabajadores que podrían replicarse en Colombia.

Se preocupó en formar jóvenes en oficios y en formar líderes comunitarios. Apoyó el movimiento sindical. Decía que la pastoral no se reducía al servicio de los sacramentos. Contó con la ayuda de sacerdotes y laicos, dejando un legado de personas empoderadas en el servicio social y pastoral.

Aparte de los testimonios escritos por la propia mano del obispo y de algún libro que se compiló al poco tiempo de su muerte, los testimonios personales de los ancianos en Facatativá abundan en una tradición oral que dentro poco puede perderse. Entre estos, algunos jóvenes y niños de la época, hoy personas mayores que fueron formados por Zambrano Camader, siguen sirviendo a la comunidad y son ejemplo de vida en Facatativá, lo recuerdan con aprecio y emoción. Sus testimonios traducen el mensaje de monseñor Zambrano Camader para los jóvenes de hoy.

Miguel Olaya recuerda que su cercanía con su grey era su razón de ser, con los jóvenes dedicaba buen tiempo de su labor pastoral. Iba al colegio seminario y en la oficina de la rectoría recibía uno a uno a cada estudiante con quién hablaba de sus inquietudes y

necesidades. En las aulas o varias veces en la misma curia, se asistía a sus charlas sobre el cooperativismo y el desarrollo de Israel.

Para Fabiola Martínez era ante todo una persona justa, que buscaba trabajo de colectivos, por eso creó la casa de la juventud, centros de atención para los reclusos llevando la palabra, generó las tunas para el desarrollo de la cultura y la música, llevando a los enfermos del hospital ayudas económicas para mejorar y aliviar su enfermedad donando medicamentos, también siempre defendió la reforma agraria.

Rosa María Rubiano dice que a él le interesó la parte social, la parte de conciencia, de la liberación. Para él tienen importancia los niños, los jóvenes, las personas adultas y las personas de la tercera edad, quiere que la Iglesia sea abierta y cercana al pueblo, una Iglesia comunión de amor portadora del mensaje bíblico, ese mensaje que era servicio, que era solidaridad. Aplicó la doctrina cristiana al mensaje propiamente sociológico y eso lo transmitía a los jóvenes para decirles que no había barreras para seguir adelante, que todo lo que se proponían se podía conseguir y se podía plantear, que tenían que ser de iniciativa, que no se podían quedar a mitad de camino, porque Dios estaba con ellos.



Kairós Educativo – KairEd
www.kaired.org.co

Dumar Iván Espinosa Molina
Teólogo
e-mail: dumarespinosa@hotmail.com